

RESEÑAS DE CINE / FILM REVIEWS

AUTOR

Jesús Miguel Sáez González: Crítico de cine. Alcalá de Henares. Madrid (España).
miguelescine@hotmail.com

UNCLE BOONMEE RECUERDA SUS VIDAS PASADAS DE APICCHATPONG WEERASETHAKUL

Miles de vías nos llevan a Roma, sin embargo, quizá cada una de estas nos conduciría de manera diferente, puede que contrapuesta al ser interpretada por uno u otro espectador, una u otra mirada, incluso la propia del creador –la del cineasta-, todas ellas por tanto posibles, ciertas o erradas, incluso aquellas que se considerarían despectivas, rechazables, si antes no han resistido entrar en el juego, ya desde el origen del viaje, del trayecto, o contrariamente no han sido llamadas por el cauce del interés, el autor no ha sabido explicarse o concebir de un modo personal y ordenar la realidad que se representa –es el caso de la cinta propuesta-, o su mundo, en este caso narrativo contextualizado en el lejano oriente, no es fácilmente traducible –comprensible para el espectador occidental-, o puede que cada complicada vía adquiera no solo su propio valor, sino que nos abra a un mundo más complejo, una maraña difícil e intransitable, donde a duras penas podemos desenvolvernos, o quizás es que al indagar en la imagen y sus posibilidades como lenguaje, acepte el reto de experimentar, alejando las viejas estructuras aristotélicas ya carcomidas por el cine, estructurándose y desestructurándose continuamente.

El mundo, lo cotidiano, y lo mágico, es decir los niveles de realidad y ficción podían convivir, pero en ocasiones diferenciados, en este caso se entremezclan, incluso se confunden, es imposible diferenciarlos, sin una clara continuidad, solo atentos, solo posibles a una mirada inocente podría ser, cuya conexión viene marcada por el ritmo lento, pausado, por la mutabilidad cambiante y la invisibilidad – es cierto que existen las partes vistas del edificio, pero también las ocultas-, dentro de un proceso elíptico extraño, cerrado, al tiempo abierto y rupturista – ese cuento inacabado, imaginado por el personaje tumbado en una hamaca y que mira al cielo y las estrellas, esa princesa que entre las montañas busca un lago donde reflejarse, para ver su rostro transfigurado en otro de crucial belleza, donde contacta finalmente con la criatura, que la penetrará, sin olvidarnos un tiempo inmediatamente anterior, como un suspiro, donde percibimos una breve relación entre la princesa y un porteador, podía como digo ser una ensoñación más de las vidas pasadas del tío Boonmee, quizás espejo, una narración breve dentro de un corpus inclasificable-.

Puede que sea este el caso de ese hombre que al borde de la muerte, no solo lo rodean sus seres queridos, sino que se convoca a los ausentes, a los fantasmas que se infiltran, y todos conviven, como hecho cotidiano, pero también misterioso –podíamos,

por qué no reflexionar de manera paralela con el mundo de ese Pedro Páramo de Juan Rulfo, del cual podríamos encontrar aproximaciones y simetrías, mejor quizás resonancias entre un mundo literario y un medio fílmico-, y justo ahí donde el moribundo abandona este mundo, el declinar de su tiempo, y de una forma de ver, surge la evocación, la de la existencia, y si es preciso se es testigo -no solo el espectador en su butaca, de forma externa, pero finalmente cómplice si acepta el juego-, sino un personaje, en este caso su cuñada Jen, que sigue todo el proceso hasta la desaparición del familiar, formulada como metáfora finalmente, impenetrable.

En ese trayecto central aventurado, puede que inseguro al tiempo que ambiguo, sea la imagen, la reencarnación mirando a un espejo, nunca la misma, siempre diferente, quizás doble, pero hacia ninguna parte, vagando, como ese animal, ese buey que se libera, que se desata, y luego es encontrado y vuelve al redil, como esos fantasmas, que son ausentes convocados, pero también las criaturas mono, que se desenvuelven de un lugar a otro sin rumbo fijo, como también ese monje que se deshace de los hábitos y de su cuerpo para observarse desde la distancia, o el tío Boonmee al adentrarse en una cueva, donde va a morir, ese útero místico, el mismo lugar donde se procede -puede que forme un sueño, espejo de nuevo-, y donde se da lugar a una nueva ensoñación relatada a través de fotos fijas - seriadas- y voz en off, donde se transita por el futuro, cuando no ha dejado este de ser lo mismo, es decir como las historias, las viejas historias, se proponen de manera diferente, reencarnarse, pero reflejándose en nuevas propuestas.

Ficha Técnica:

Director: Apichatpong Weerasethakul

Guión: Apichatpong Weerasethakul

Directores de Fotografía: Sayombhu Mukdeeprom, Yukontorn Mingmongkon, Charin Pengpanich

Sonido: Akritchalerm Kalayanamitr, Koichi Shimizu

Montaje: Lee Chatametikool

Intérpretes: Thanapat Saisaymar, Jenjira Pongpas, Sakda Kaewbuadee, Natthakarn Aphaiwonk

Thailandia/ Gran Bretaña/ Francia, 2010

Palma de Oro Cannes 2010